

Esta es una propuesta educativa donde se proponen estrategias didácticas para la ralentización, que de forma metafórica llamamos pedagogía del caracol.

Palabras clave: educación lenta, ralentización, gestión del tiempo, procesos, ritmos sociales.

Ha llegado el momento de decir: «¡basta de correr!». Nuestra escuela, reflejando las tendencias de gran parte de la sociedad humana, está centrada en el mito de la velocidad, del «hacer deprisa», de la aceleración. Tomé conciencia de esta amarga realidad en dos ocasiones. La primera fue cuando mi mujer me regaló el libro de Christoph Baker Ozio, *lentezza e nostalgia: Decálogo mediterráneo per una vita più conviviale* (Baker, 2006). Es un auténtico manual de pedagogía con apuntes didácticos, para quien desee aventurarse en el fascinante mundo de la escuela, formada por ideas y teorías (la pedagogía) y de práctica diaria (la didáctica). La segunda ocasión me la ofreció poco después la madre de una niña que vino a verme cuando era director. Hablando de la experiencia escolástica que estaba viviendo su hija, desde hacía pocos meses en el ciclo medio de secundaria, me dijo:

Sabe, director, el otro día mi hija me dijo: «Mamá los maestros nos dicen siempre que tenemos que apresurarnos, que no podemos perder tiempo, porque debemos seguir adelante. Pero mamá ¿a dónde vamos? ¿Adelante hacia dónde?».

Desde ese preciso instante comencé a hacerme preguntas. Me pregunté:

- ¿Tenemos que correr verdaderamente en la escuela?
- ¿Estamos seguros de que esta es la mejor estrategia?
- ¿Debemos por fuerza secundar una sociedad que impone la prisa a cualquier coste?

Pensé en mi experiencia, en mis orígenes. Nací, crecí y viví siempre en una familia campesina. La vida en el campo está relacionada con la naturaleza, con un tiempo cíclico, hecho de siembras, esperas y cosechas. Un tiempo marcado

por las cuatro estaciones. Reflexioné volviendo a pensar en mis lecturas juveniles.

Lentitud y ocio

La literatura sobre el tema de la lentitud y la desaceleración se está ampliando notablemente en estos últimos años. Entre las reflexiones más interesantes cito la de Tom Hodgkinson,¹ del que deseo recordar dos ensayos: *Elogio de la pereza* y *Cómo ser libre* (Hodgkinson, 2005 y 2008), dos auténticas obras maestras de apoyo a la «filosofía de la lentitud». La tesis de fondo de Tom Hodgkinson es afirmar que, en una sociedad basada en el hacer, en la eficiencia, en el mercado global y en la velocidad, la manera de ser auténticos revolucionarios es estar ocioso y disminuir la velocidad, hacer por sí mismo y producir localmente, perder el tiempo. Perder tiempo es un auténtico pecado capital en un sistema social centrado en el beneficio a cualquier coste, está relacionado, en cambio, con una sociedad basada en los ritmos cíclicos, en un estilo unido a la naturaleza, al trabajo que desarrolla el hombre para producir su sustento. La idea de «perder tiempo», de esperar pacientemente que un ciclo se cumpla, es característica del trabajo campesino, de la tierra y el campo. Pensándolo bien, en el trabajo de campo no existen pausas que no sean fecundas, el tiempo perdido es en realidad un tiempo biológicamente necesario, que se llena a menudo de actividades de preparación de eventos cíclicos tales como las cosechas o las siembras. Mientras que la velocidad está relacionada con los tiempos lineales, con una producción industrial centrada en el usar y tirar, con un modelo de sociedad que consume y que no se preocupa porque vuelvan a entrar en los ciclos naturales los bienes, la energía, las materias

Según Hodgkinson, en una sociedad basada en el hacer, en la eficiencia, en el mercado global y en la velocidad, la manera de ser auténticos revolucionarios es estar ocioso y disminuir la velocidad, hacer por sí mismo y producir localmente, perder el tiempo



primas y las personas. Es un tiempo-flecha, sin esperas.

Todo ello incide permanentemente en la educación, la formación de las personas y la organización de la escuela.

Y aquí nace la alternativa: un nuevo modelo pedagógico que, de forma metafórica, llamamos *pedagogía del caracol*.

Este modelo pedagógico o, todavía mejor, estas sugerencias de carácter educativo, nacen de una reflexión sobre cómo vivimos el tiempo escolar en relación con los ritmos de la sociedad. Como me sugirió Edoardo Martinelli en su reciente libro:

Es algo muy parecido al scholé de Platón en Timeo: scholé es el tiempo que transcurre sin preocupación, no sujeto a las angustias de la necesidad, lleva en sí la idea de retraso, de ocio, de lentitud. La palabra es sinónimo de aplicación, de estudio y, por consiguiente, de escuela, aunque el término escolástico tenga en griego una acepción negativa, como para indicar que pierde el tiempo. (Martinelli, 2007)

Estrategias didácticas de ralentización

Se trata, por consiguiente, de «perder el tiempo» dentro de la escuela, o bien descubrir las distintas estrategias didácticas que pueden servir para desacelerar. El trabajo concreto es tumbar algunas prácticas educativas y didácticas que actualmente han entrado por inercia en las costumbres de las escuelas. Por consiguiente, resulta indispensable proponer nuevas estrategias, que quizá para algunos parezcan viejas o ya guardadas en los archivos del pasado:

1. *Perder tiempo para hablar.* Existe una fase, a menudo al principio del primer año de un nuevo ciclo escolar, en la que el tiempo perdido para hablar y escuchar a los niños hablando de sus historias personales ¡es muy

valioso! Es el tiempo del descubrimiento, del conocimiento de las vivencias personales, de la elaboración de las buenas reglas de convivencia. Perder tiempo sin «seguir el programa» (uno de los principales motivos de angustia de nuestros docentes) no es, sin duda, perder el tiempo. Habría mucho por reflexionar en este sentido, sobre todas las actividades de la llamada continuidad entre los distintos niveles de la escuela... ¡si después no perdemos el tiempo conociendo a nuestros alumnos!

2. *Volver al portaplumas y la plumilla.* Aquí se habla de pluma estilográfica, de portaplumas, plumilla y tintero. Es el arte de la caligrafía, de escribir bien, de la buena letra. En la era del ordenador, se trata también de experimentar la técnica del tintero y la plumilla. A continuación planteamos algunas reflexiones surgidas sobre el uso de la plumilla durante un curso organizado para adultos:

«La plumilla nos ha llevado transportado hacia atrás en el tiempo.»

«Desde hace años escribo en letra de imprenta, con la plumilla he vuelto a aprender a usar la cursiva.»

«La mano estaba suelta, la mente ligera...»

«He "recuperado" un recuerdo antiguo: la mancha en el cuaderno, con un círculo rojo, la mancha marcada con un 2.»

«He vuelto a ver mis cuadernos de niña y me sorprendió.»

«Escribir con la plumilla para mí era muy cansado. No lograba escribir con buena letra. Hoy he escrito una vez más haciendo tantas manchas como cuando era pequeño: he observado el ruido de la plumilla y su lentitud, el acto de sumergirla en el tintero que te obliga a detenerte...»

«Empecé a escribir y estaba segura de que haría manchas, es más, deseaba hacer manchas, pero no lo logré; la plumilla no me traicionaba, se desliza y no agujereaba la hoja...»

«Empecé a escribir muy bien, después me dije: "no" y voluntariamente comencé a manchar lo escrito.»

«No entiendo dónde está la dificultad en el uso de la plumilla: ¿por qué desapareció?»

Se trata de descubrir las distintas estrategias didácticas que pueden servir para desacelerar

Sería verdaderamente importante comenzar (o volver a comenzar) a pasear a pie o (para los más veloces) en bicicleta

3. *Pasear, caminar, moverse a pie.* Es la primera e indispensable manera para vivir en un territorio, para conocerlo bien y a fondo en sus vicisitudes históricas y geográficas. Hacerlo juntos, con todos los compañeros de la clase, para que se vivan emociones, dirigir la mirada a detalles nunca vistos del habitáculo de nuestros veloces automóviles, sentir los olores, probar sensaciones que crean vínculos. Por ello sería verdaderamente importante comenzar (o volver a comenzar) a pasear a pie o (para los más veloces) en bicicleta.
4. *Dibujar en lugar de fotocopiar.* La fotocopia es la gran maldición de nuestras escuelas. Hoy se fotocopia todo. Tenemos la manía de reproducirlo todo con una fotocopia y «dárselo para que lo coloreen los niños», que actualmente se han convertido en expertos en rellenar los espacios de una fotocopia con colores. Es necesario recuperar la originalidad de hacerlo personalmente, con un dibujo propio. Dibujar y crear por sí solos tablas, esquemas y organigramas. Sólo así el aprendizaje será nuestro.



AULA

5. *Mirar las nubes en el cielo y mirar por la ventana.* Conozco a una maestra que se lleva a menudo a los niños de su clase al prado delante de la escuela. Los días nublados y ventosos, los hace tumbar en el suelo y mirar las nubes del cielo, imaginando formas y movimientos. ¿Es escuela? Sí, es escuela, una excepcional escuela de poesía.
6. *Escribir cartas y postales de verdad, usándolas como medio artístico.* En la era del correo electrónico, siento cierta incomodidad cuando recibo las felicitaciones de Navidad con una carta de correo electrónico dirigida a 150 personas más (la agenda de direcciones personal de la persona remitente). Se hace más rápido y no se pierde el tiempo: ese es el motivo. No existe nada más despersonalizado. En cambio, qué bonito recibir y escribir la postal, una sola carta, una nota personalizada. Con motivo de las fiestas o los aniversarios, en lugar de los clásicos regalitos (*gadgets* o pequeños juguetes a menudo inútiles) proponemos a nuestros estudiantes que escriban, por ejemplo, postales inspirándose en el movimiento artístico del llamado «arte postal». El arte postal (en inglés *mail art*) es el arte que utiliza el servicio postal como medio. El ejemplo más familiar son los sobres ilustrados franqueados con sellos del primer día de emisión que los filatélicos llaman *first-day-covers*. Pero el arte postal auténtico está constituido por sobres y cartulinas decoradas de formas variadas con un amplio abanico de otras técnicas, como el *collage*, los sellos decorativos y la creación de falsos sellos (*artistamps*). Y así, dando vueltas por el mundo, habrá miles de postales, diseñadas por los niños y las niñas, los chicos y las chicas.
7. *Aprender a silbar en la escuela.* Hace un tiempo estaba prohibido silbar en la escuela. Era un auténtico tabú. Después aprendí a silbar a escondidas en el pasillo de la escuela

Un huerto requiere que se respeten los tiempos: esta actividad desarrolla con el tiempo la atención por los ritmos naturales



secundaria. Un efecto eco fantástico. ¿Han intentado enseñar a los niños a silbar?

8. *Hacer un huerto en la escuela.* Un huerto requiere que se respeten los tiempos: esta actividad desarrolla con el tiempo la atención por los ritmos naturales. Es una auténtica experiencia de lentitud, hace referencia al «tener cuidado», cultivar la tierra siguiendo sus ritmos, después ayudar a encontrar un equilibrio. No es casualidad que se practique también la hortoterapia. Es una experiencia sin vínculos, que podemos efectuar en la escuela infantil, primaria y secundaria. Ya he agitado las aguas de la prisa.

HEMOS HABLADO DE:

- Educación lenta.
- Calidad educativa.
- Desarrollo de la personalidad.
- Estrategias internas.

Nota

1. Editor y cofundador de la revista *The Idler* (www.idler.co.uk).

Referencias bibliográficas

BAKER, C. (2006): *Ozio, lentezza e nostalgia: Decálogo mediterráneo para una vita più conviviale*. Bolonia. EMI.

HODGKINSON, T. (2005): *Elogio de la pereza: Un estilo de vida para el siglo XXI*. Barcelona. Del Bronce.

– (2008): *Cómo ser libre*. Madrid. Aguilar.

MARTINELLI, E. (2007): *Don Lorenzo Milani: Dal motivo occasionale al motivo profondo*. Florencia. SEF.

Gianfranco Zavalloni

Consulado de Italia en Belo Horizonte
(Brasil)

burattini@libero.it

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en enero del 2010 y aceptado en mayo del 2010 para su publicación.